



Luis García Montero: Completamente ¡Enamorado!

Por Beatriz Berger

Ganador del Premio «Loewe» y «Nacional de Poesía» por su libro «Habitaciones separadas», el autor andaluz (Granada, 1958) visitará nuestro país junto a su mujer, Almudena Grandes, musa inspiradora de los poemas de amor reunidos en «Completamente Viernes» (Tusquets), su libro más reciente.

AUN resacas en su memoria los poemas que cuando era niño le recitaba su padre. Garcilaso y Bécquer surgían de la voz paterna, pero «la creación del poeta» de Espinosa — «donde un ser rebelde se lanzaba al mar en busca de su libertad» — fue para el pequeño Luis la razón por la que crecía. Aventuras de la infancia que ha entusiasmado en la vida en el Sur, donde recuerda una época en que todo «parecía estar instalado en la quietud de una realidad que nunca se va a romper». Y agrega: «Casi siempre tendemos a convertir la infancia en un paraíso». Y, donde aquellas aprendizajes a la vida y a las letras surge, al paso del tiempo, Luis García Montero, el poeta antes que nada, género con el que se identifica personal e íntimamente.

También es profesor de literatura en la Universidad de Granada, ensayista y colaborador del diario «El País», cuyas columnas semanales se han reunido en el libro *La puerta de la calle* (1997).

—Algunas son bastante políticas — reconoce — porque siempre intento buscar un punto de vista propio que, a veces, se lleva mal con las verdades establecidas. Para romper esquemas, generalmente, lo único que hay que practicar es el sentido común y la higiene literaria: decir que por el día hay luz y por la noche oscuridad.

La dramaturgia atrae, asimismo, la atención de este escritor. Habla con entusiasmo acerca de su libro de teatro medieval y sobre sus adaptaciones de textos clásicos. «Ahora cuento tengo en escena una versión de *La Celestina* de Fernando de Rojas, representada por Nury Mistral».

Hay por hoy, sin embargo, *Completamente viernes* ocupa especialmente su atención:

Yo hago clases en Granada de lunes a jueves y el viernes voy a Madrid donde están mi mujer y mi hija pequeña. Es la típica historia de una pareja separada por motivos laborales que se reúne el viernes. Ahí está el juego del libro, una historia de exaltación amorosa, pero estoy conociendo también del guiso hacia la novela *Te llamaré viernes*, de Almudena.

—¿Enamorado, usted?
—Sí, la verdad es que esos poemas pertenecen a una relación amorosa de plena felicidad que cambió mi vida. El primer reto era convertir en arte un aspecto biográfico. Y, como el mayor peligro de la creación poética es la cursilería, para indagar en esos temas hay que huir de la blandura, convirtiendo el poema en un medio de conocimiento. Para lograrlo, intenté modernizar la tradición y hacer un libro de amor que no estuviera instalado en los tópicos de siempre, sino que contase la historia de ese acercamiento en la realidad de dos personas que se tocan unos días a la semana.

—Sin embargo, sus versos en «Da vergüenza decirlos» llevan a reflexionar acerca de las barreras que generalmente impiden expresar vivencias íntimas.

—Para mí, la sensación de ridículo es fundamental, por eso los sentimientos hay que convertirlos en algo objetivo con valor estético, lo único que justifica el poema, no las buenas intenciones.

—Se refiere a Granada como «la ciudad



que se duerme en un vaso de agua». ¿Le atrae la poesía urbana?

—Ella marca la tradición lírica contemporánea a partir de Blas de Otero. A los poetas que nos interesa el paso del tiempo y cómo la realidad se hace y se deshace, el diálogo con nuestra propia ciudad es importante. Sin embargo, de pronto uno puede encontrarse como un extraño en la realidad que nos rodea. En Granada, al final de los años cincuenta, el recuerdo de García Lorca estaba muy presente. Mis estudios y libros

acercan de él y de Alberti son la búsqueda de una tradición que durante años estuvo interrumpida. Para mí ellos — como Neruda — son poetas que resumen el diálogo entre la modernidad y la tradición, la fuerza lírica del pasado y la búsqueda del futuro. Y eso a mí me interesa mucho. Pienso, con Mallarmé, que la poesía es el respeto y la conservación de las palabras de la tribu.

—De esa herencia recibida, ¿qué autores le han alimentado?

—Lo bueno de enseñar literatura es que uno aprende a disfrutar de muchos estilos y épocas. He tenido una cercanía con los clásicos: pienso en Garcilaso de la Vega y en los poetas renacentistas, después me ha interesado el romanticismo en Heine, Goethe, Leopardi o el propio Espinosa. Y en las letras contemporáneas he seguido la línea de escritores que buscan la riqueza del lenguaje, pero partiendo de lo cotidiano y de la realidad, como Antonio Machado, César Vallejo, Pablo Neruda, Federico García Lorca o Rafael Alberti.

—Volvviendo a su escritura, el libro «Habitaciones separadas» también ha sido importante en su desarrollo poético, ¿no?

—Sí, me tiraba, que se refiere a las tracciones de pareja que no están notas del todo, pero

POESÍA

COMPLETAMENTE viernes no es una obra mayor, pero puede encantar a una mayoría. Es un libro ameno y ligero porque lo atraviesa el motivo más popular del género lírico, el amor. Sin duda, es buena compañía para comenzar un «completamente Viernes» y leer todo el fin de semana sobre el «buen amor» o — como dice Mario Benedetti en su poema «Bodas de Perla» — sobre el «buen amor».

Al igual que la poesía amorosa de Brecht, esta obra de García Montero se sostiene en una urgencia de amar para existir, para salvarse. Tiene su principio y fin en el amor: «Por encima de todo lo que soy» está el amor; «porque nada me importa», sólo el amor; porque todo el cuerpo «es memoria de tu cuerpo»; porque nada tiene sentido sino la amada. Incluso la muerte se compara al amor. Aunque son caminos diferentes, «llevan a lugares perdidos».

García Montero aparece en este libro como un Quijote para quien todo se quehacer — y su ser — gira en torno a Dulcinea. Enamorado, readido al idealismo, a la exaltación de la amada. Incluso su nombre, Almudena, es melodioso y perfumado como el de la musa de Cervantes. Sin embargo, en *Completamente viernes*, la imagen del héroe clásico se desdibuja en cierto punto. Se percibe una desvalorización del yo ante el tú que es ella: «nada encuentro en mí mismo» y eres «tú que todo lo sabes». No se trata, por cierto, del héroe atrevido e invencible.

Tampoco es el Quijote aventurero. Más que intrínsecos en fantásticos parajes, García Montero pinta la cotidianidad «por el rincón de la semana». Es el «hombre de hacha con

secreto», quien mirándose al espejo va en busca de «poemas que se escapan de la página», «se convierten en calles lisas pulidas». El poeta las recoge (las calles como las palabras) en busca de poemas. De este modo, la ciudad entera, vacía o lluviosa, dorada o plateada, se convierte en poesía. Madrid es un tópico recurrente. Pero sólo significa y es evocado en cuanto lugar donde habita el amor.

¿Qué es la poesía, en consecuencia? «La poesía eres tú» y todo mensaje está dirigido a la amada. Los poemas los pertenecen y «el amor, como todo, es cuestión de palabras». La escritura es su expresión y la función de lenguaje no es más que transmitir este sentimiento que todo lo abarca y desborda. El mundo es visto siempre a través de los ojos del amor. Los demás, los otros, existen en cuanto sean testigos de él: «hablarán con envidia de nosotros».

El estilo de García Montero es simple y coloquial. Sus versos nos hacen sentir livianos, como el despertar adolescente. El corazón de este poeta sólo tiene el peso del amor.

JESSICA AZUL

COMPLETAMENTE VIERNES

Luis García Montero.
Caja de Edición,
Barcelona. 1998.
124 páginas.



Completamente ¡Enamorado! [artículo] Beatriz Berger.

Libros y documentos

AUTORÍA

García Montero, Luis, 1958-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Completamente ¡Enamorado! [artículo] Beatriz Berger. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile